

Protección para las 'rossegueres'

► Seis científicos proponen que cinco de estas acumulaciones de rocas y piedras en las laderas montañosas sean **Lugares de Interés Geológico**

Joan J. Serra | PALMA

Un grupo de seis científicos de entidades independientes, de la UIB y de la Conselleria de Medi Ambient ha propuesto la declaración de cinco *rossegueres* (en castellano, canchales) de Mallorca como Lugares de Interés Geológico (LIG). Hasta el momento, no hay ninguna *rosseguera* en Balears que cuente con una figura específica de protección, lo que sí ocurre en la Península. Las *rossegueres* son depósitos de rocas y piedras en las laderas de las montañas. Las cinco *rossegueres* que han sido propuestas para su protección corresponden a Betlem, Galatzó, Tomir, Planícia y Puig Major. Salvo la primera, situada en la Serra de Llevant, las demás se encuentran a lo largo de la Serra de Tramuntana.

El grupo de investigadores considera que los cinco canchales analizados tienen un valor científico, cultural y educativo. También se tienen en cuenta su fragilidad y amenazas, la susceptibilidad de degradación y su prioridad de protección global. Para los científicos, las *rossegueres* apuntadas, constituidas por depósitos asociados a vertientes y acantilados, presentan un interés geológico de carácter sedimentológico y geomorfológico.

► ORIGEN

Las 'rossegueres' tienen un origen periglacial, cuando había hielo en las montañas de Mallorca, y tienen un valor científico y cultural

A todo ello se añade que estas *rossegueres* cuentan con la presencia de *pous* o *cases de neu*, lo que es un valor añadido de carácter etnológico que puede tener un interés educativo y turístico.

Pese a encontrarse bajo la figura de protección de Área Natural d'Especial Interès (ANEI), los cinco canchales no han sido aprovechados como recursos didácticos ni han contado con una gestión específica, salvo, mínimamente, en el del Puig Tomir, donde hay un cartel que prohíbe el tránsito sobre la *rosseguera*. Así, estos canchales presentan una alta fragilidad por la altos niveles de frecuentación por parte de excursionistas y senderistas y por el continuo paso de cabras.

Uno de los científicos que ha lanzado la propuesta, Xisco Roig, doctor en Geografía y en Geología, explica que «estas *rossegueres*



Fragilidad. Las 'rossegueres' son frágiles y tienen sus amenazas, entre ellas la frecuentación de excursionistas y el paso continuo de cabras. Para los científicos, presentan un interés geológico que merece una figura específica de protección que ya tienen en la Península.



Cartel en la 'rosseguera' del Tomir.

tienen un origen periglacial, es decir, cuando había hielo en Tramuntana. El hielo puede romper las rocas en fragmentos y dar lugar a movimientos rocosos y de suelo pendiente abajo por influencia de la gravedad».

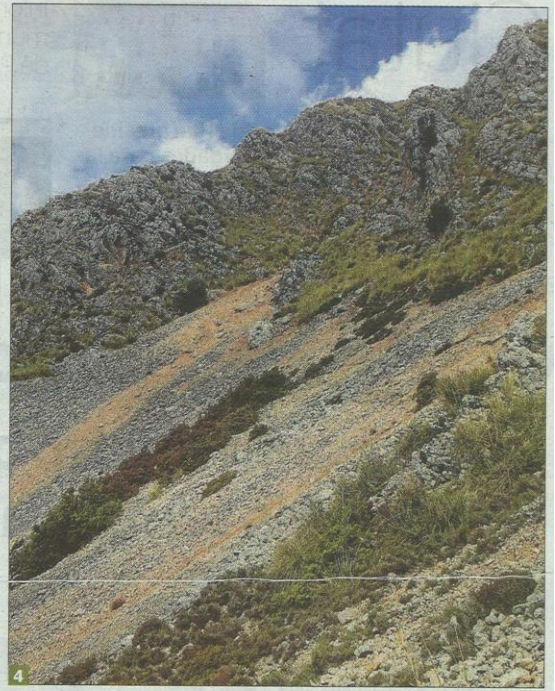
Para Roig, «las *rossegueres* constituyen la manifestación y el testimonio inequívoco de épocas frías que afecta-

ron a las formas y vertientes de ambas sierras, con arquitecturas etnológicas como las *cases de neu*, que facilitaban la acumulación de nieve y conservarla durante más tiempo».

La propuesta destaca que, en algunos escarpes de Tramuntana, la frecuencia de caídas de rocas es tan elevada que se forman acumulaciones de grandes dimensiones, llegando a los 32.000 metros cuadrados. En épocas más recientes, los desprendimientos y las caídas de rocas se atribuirían más al efecto de precipitaciones intensas, tal como ha ocurrido en los últimos años en el Puig de Son Poc, en Bunyola, y en s'Alcadenya, en Alaró.

Una cuestión a tener en cuenta es la vegetación en estas zonas. Es muy escasa, pero existen plantas con largas raíces como respuesta a un sustrato que se desplaza y muestran una gran capacidad de adaptación.

Cabe des-



taar que las *rossegueres* pueden tener capacidad de retención de agua, dando lugar a fuentes como la del Pedregaret (un nombre significativo, en el Tomir). En esa zona se instaló la embotelladora de agua Binifaldó. En los años 50, fue necesario construir unos *marges* en la parte inferior de la *rosseguera* para evitar posibles afectaciones sobre la embotelladora. Los seis científicos que han elaborado la propuesta son, contando a Xisco Roig, José Ángel Martín, Antonio Rodríguez Peera, Guillem Mas, Bernadí Gelabert y Carles Cardona.